

## CIENCIA, TECNOLOGÍA Y DESARROLLO ¿UNA OPCIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LO HUMANO?

*Reflexiones sobre política universitaria en relación con la Ciencia, la tecnología y su proyección hacia la formación humana. (Materiales del Grupo Sectorial de las Ciencias creado por la Federación Internacional de Universidades Católicas, FIUC)*

Documento elaborado por: Patricia Elena Ramírez Arboleda, Directora del Centro de Investigaciones de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín-Colombia.

### I

Cada vez el mundo contemporáneo trae consigo un mayor cúmulo de sorpresas y una insospechada carga de hechos y situaciones, generadores de discursos, reflexiones e interrogantes.

Nunca como hoy había sido tan sorprendente el desarrollo alcanzado por el mundo moderno. La ciencia y la tecnología en la sociedad de la información y del conocimiento operan de manera permanente y sistemática sobre el andamiaje de la cultura, la configuración de los Estados y sobre las nuevas mentalidades.

A un mundo determinado desde la abundancia de recursos naturales, se antepone hoy el de los símbolos, signos, imaginarios y representaciones. La denominada “economía del conocimiento, fundamenta hoy su mayor fortaleza en la producción del conocimiento, desarrollo tecnológico y el manejo de los “intangibles” como garantía de un nuevo orden para la circulación de la riqueza.

Lo que otrora resultara obvio, hoy esta sujeto a la decodificación e inscripción en los sistemas simbólicos de la sociedad red. La cultura por lo tanto, es ahora la clave que define un nuevo horizonte para la comprensión y el desarrollo del conocimiento.

La sociedad global tal y como se ha debatido en otros espacios, ha traído consigo profundos cambios en la forma de comunicarse y relacionarse entre las diferentes culturas. Las barreras físicas acentuadas por el temor a la diversidad y a la diferencia, se tornan tenues y frágiles ante la velocidad y capacidad de las comunicaciones.

En este escenario de cambios, hace lugar la pregunta por las implicaciones del desarrollo científico y tecnológico y sus consecuencias sobre la diversidad de sociedades con sus respectivas denominaciones: países norte- sur, países desarrollados, países dependientes y tercermundistas; países ricos y pobres y otras tantas que perfilan una definición sobre las diferencias y las singularidades que han determinado su posicionamiento o su atraso.

El desarrollo desigual ha significado a la vez, una apropiación desigual, inequitativa y excluyente de los beneficios derivados de los avances científicos y tecnológicos. En los países del Tercer Mundo la marginalidad va de la mano con el hambre, la miseria, la falta de oportunidades, la escasa inversión social, la fragilidad en las instituciones, la corrupción.

Mientras los países desarrollados redimensionan los beneficios de sus avances y se articulan mediante alianzas como la de la Comunidad Europea, los del Tercer Mundo evidencian y profundizan sus diferencias y reciben con preocupación y expectativa decisiones económicas y políticas de las naciones más ricas del mundo, como la del incremento en los aranceles a los productos de exportación base de su economía: café, banano, carbón y otros, además del posible el establecimiento de acuerdos comerciales como el Tratado de Libre Comercio (TLC) que plantea oportunidades y restricciones en el intercambio futuro entre países de la Región Andina y los EE.UU.

En este mismo ámbito referencial, puede realizarse un ejercicio sobre las condiciones de los países sujetos de la negociación.

El ministro de Economía y Finanzas de Perú ha destacado: “Tenemos 90 millones de habitantes (entre Perú, Colombia y Ecuador) y solo representamos el 0,4% del producto bruto mundial”<sup>1</sup> para referirse de alguna manera a la escasa participación económica de los países de economía dependiente, en el concierto de las grandes potencias.

¿Cómo lograr equiparar el desarrollo económico y social de países de economía dependiente, a los niveles que permitan la sostenibilidad de los mismos?

¿Cómo lograr la incorporación del desarrollo científico y tecnológico al desarrollo humano y social en países que apenas si invierten en investigación?

En el caso de Colombia, la firma del Tratado significa ponerse al día con muchos temas sobre los cuales aún no se tiene fortalezas. La adecuación de la infraestructura, el desarrollo de la capacidad de negociación, la inversión en investigación y apropiación tecnológica; la transformación del sistema educativo en coherencia con nuevos requerimientos.

Para el caso específico de la inversión en investigación, en una publicación reciente de PORTAFOLIO un diario de Economía y Negocios (septiembre 16 de 2004) se afirma que los recursos de los sectores público y privado solo llegan al 0,38 por ciento del PIB y que los cerca de 180.000 millones de pesos que dedica cada año el Estado colombiano para investigación científica y tecnológica, se quedan escasos para generar competitividad y enfrentar retos comerciales.

Aunque la meta del Plan de Desarrollo del presidente de Colombia, Alvaro Uribe Vélez, es la de llegar al 0,6 por ciento del PIB al final de su mandato, algunos reconocidos investigadores del país como la doctora Ángela Restrepo de la Corporación para Investigaciones Biológicas, afirman que falta compromiso estatal y apoyo a los investigadores, para que sus propuestas sean verdaderamente competitivas. En el país según la misma, se debe dar un agresivo plan para recuperar la diáspora científica (cerebros fugados)

Para el año 2004, el presupuesto del Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología. Francisco José de Caldas. COLCIENCIAS, fue del orden de \$75.000 millones; 21de estos se destinaron a financiar grupos de investigación. El resto se destinó a financiar

---

<sup>1</sup> ZUCZYNSKI, Pedro Pablo. Revista Cambio Enero 25 de 2005. [WWW.revistacambio.com/html](http://WWW.revistacambio.com/html).

Centros de Desarrollo Tecnológico, becas para doctorados, maestrías y apropiación de la Ciencia y la Tecnología.

El área en la que más se investiga en el país, es la de la salud, pero algunos de los proyectos cuestan alrededor de \$300.000 millones de pesos, lo que limita de manera significativa la posibilidad de financiar todas las propuestas.

Un país que no logra resultados alentadores en su desarrollo científico y tecnológico y que demuestra tan escasa apropiación de los mismos, difícilmente puede superar condiciones de atraso y disponerse para competir en el ámbito internacional.

Los resultados del desarrollo del conocimiento no siempre se incorporan de inmediato al mejoramiento en la calidad de vida de quienes más lo demandan. Sumada a esta condición, la limitada inversión en ciencia y tecnología establece precarias posibilidades para alcanzar en los países más atrasados condiciones más dignas para la existencia.

Ante un panorama que puede resultar desalentador, bien valdría la pena recordar las palabras de Michel Serres citado por Motta (2000) Todo el mundo habla de abatimiento enunciando juicios críticos negativos, demasiado fáciles y se interroga: “Nos volvemos tan viejos que solo nos queda por delante el resentimiento y la queja agonizante? Yo preferiría dice Serres la pregunta ¿Qué podemos hacer esta mañana en estas condiciones tan nuevas y también hay que decirlo, tan alentadoras?”<sup>2</sup>

Alrededor de los anteriores argumentos cabe destacar la demanda que en su momento se hizo en el informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el cual se exhortaba a los países en desarrollo a salvar la brecha tecnológica, planteando el emprendimiento de iniciativas mundiales que permitieran a las Nuevas Tecnologías abordar las necesidades más acuciantes de los pobres del mundo. Para esto se requiere de la financiación internacional destinada a investigación y desarrollo, el establecimiento de precios diferenciales entre países pobres y ricos para los medicamentos y otros productos esenciales de alta tecnología; aplicar de manera equitativa las normas mundiales de propiedad intelectual, incluido el licenciamiento obligatorio de patentes. “Ningún gobierno puede por si mismo subsidiar las deficiencias del mercado mundial y la falta de inversiones públicas en nuevas tecnologías que respondan a las necesidades de los países en desarrollo. Y esas cuestiones son simplemente demasiado importantes para que las deje de lado la comunidad internacional. Es preciso que los gobiernos en países tanto desarrollados como en desarrollo, reconozcan que las políticas tecnológicas afectan diversas cuestiones de desarrollo entre ellas la Salud Pública, la educación y la creación de empleos”<sup>3</sup>.

En el mismo informe se sugirió además, que los países ricos y las instituciones financieras internacionales podrían apoyar acciones mundiales, que permitieran la creación de incentivos y el establecimiento de alianzas con fines de investigación y desarrollo, prueba de ello son las

---

<sup>2</sup> MOTTA, Raúl Domingo. Las redes sociales como interfaz de facilitación en la Dinámica Global/ local página 14. 2000.

<sup>3</sup> FUKUDA-PARR, Sakiko. Miembro del Comité responsable de la elaboración del informe para el año 2001.

contribuciones realizadas por Fundaciones y otras fuentes privadas. Los ricos del mundo bien podrían contribuir a la financiación de investigaciones necesarias y pertinentes para la solución de problemáticas de las diversas regiones.

Finalmente destaca una propuesta donde está ejemplificada una de tantas alternativas que viabilizaría la incorporación del desarrollo científico y tecnológico en los países más pobre. Las empresas de alta tecnología podrían dedicar un porcentaje de sus utilidades a la investigación sobre productos no comerciales.

En cuanto al establecimiento de precios diferenciales para productos como los farmacéuticos, el actual sistema no lo alienta.

En el caso de productos de alta tecnología, cuando el mayor costo reside en la investigación y no en la producción, la fijación escalonada de precios podría conducir a que un mismo producto fuera vendido en países pobres a un costo mucho menor del que se tenga en Europa o EE.UU. Lamentablemente las multinacionales albergan el temor de que estos menores precios provoquen reacciones de protesta en los países de gran desarrollo tecnológico, para que los medicamentos tengan también allí menores costos, con el argumentos de ser los investigadores y productores.

Quedan entonces de esta primera reflexión nuevos interrogantes que obligan a considerar un tránsito posible de las reflexiones críticas a las acciones prácticas.

¿Cuáles pueden ser los mecanismos de cooperación posibles para el intercambio científico y tecnológico entre países pobres y ricos?

¿Cómo animar a través de la educación y la cultura el desarrollo de un pensamiento creativo, investigativo y comprometido con el desarrollo del conocimiento?

¿Cuáles deben ser los compromisos de los intelectuales y académicos de las universidades católicas del mundo, en relación con la cooperación para el desarrollo científico y tecnológico de los más pobres?

## I I

La reflexión sobre el desarrollo humano soportado por los avances científicos y tecnológicos, establece además de consideraciones económicas y políticas, otras de orden ético y axiológico. Cuando se trata de reconocer otro lugar básico del desarrollo científico como lo es el de la apropiación social y el impacto sobre la humanidad, tienen lugar algunos conceptos particularmente importantes como: la legitimidad en la producción del conocimiento, autonomía, libertad y responsabilidad.

Todos los conceptos devienen en la construcción de un discurso desde el cual se pretende ofrecer respuesta a preguntas como: ¿Es posible hablar de una ciencia sin conciencia?, ¿Esta exenta de responsabilidad la comunidad científica, cuando los resultados del desarrollo científico y tecnológico impactan negativamente en el ambiente y los seres humanos?

Como producto histórico social, la ciencia esta sujeta a los intereses de quienes la piensan, la reconocen, la cultivan, trabajan en y desde ella misma, intercambian su producción y se

apropian de sus resultados; por lo tanto, todo aquel que participa de la tarea de investigar y se compromete con la producción del conocimiento, debe reflexionar sobre los alcances, implicaciones y consecuencias de su quehacer.

En relación con esta afirmación (López García 1999) destacó: “Resulta fundamental reconocer que el desarrollo tecnológico no es autónomo, sino que pertenece a la producción del conocimiento científico. Este conocimiento se obtiene con dinero, es decir con poder. No podemos caer en la inocencia de creer que la asignación de recursos va por un camino distinto de los intereses de la política y de la economía. Pero eso conlleva el peligro de que sean los poderes económicos los que decidan que se investiga. Resulta fundamental entonces, reconocer que el desarrollo tecnológico no es autónomo, sino que pertenece a la producción del conocimiento científico”<sup>4</sup>

Esta afirmación, corrobora una perspectiva de análisis, desde la cual se entreabre una puerta para la reflexión crítica y comprensiva sobre la producción del conocimiento, los avances tecnológicos y su participación en el desarrollo y mejoramiento de la calidad de la vida de millones de habitantes del planeta.

Para destacar algunos conceptos podría abordarse el tema de la legitimidad, la misma propone varias perspectivas de análisis según el punto de vista: el del investigador con sus intereses académicos y profesionales; la continuidad y sistematización de su discurso, la posibilidad de lograr reconocimiento en la comunidad académica.

De otro lado, se encuentran los intereses de orden institucional como la articulación del conocimiento con los ámbitos de su pertinencia y de sus necesidades.

Finalmente, la lectura de la legitimidad en su relación con el contexto y con la sociedad que demanda por la producción de ese conocimiento.

El valor social de la investigación esta planteado como una plataforma para la reflexión, incluyendo la diversidad de enfoques y métodos. Los investigadores reconocidos en su singularidad y en su articulación con las comunidades académicas y científicas deben preguntarse por su responsabilidad y su lugar en la producción del conocimiento y por el impacto de su trabajo y de su práctica en la sociedad.

Los conocimientos son valores para la sociedad, pero la ciencia no alcanza todo su reconocimiento, solo por lo que produce. La ciencia con la producción de conocimiento, transforma las maneras de estar en el mundo, aporta al crecimiento espiritual, proporciona cierta autonomía intelectual y contribuye a la construcción de la libertad. “Por tener tal naturaleza cultural, la práctica de la ciencia hace crecer los valores que dan cohesión a una sociedad, incluyendo entre estos la autonomía y la libertad, por mencionar algunos”<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> LÓPEZ GARCÍA, Fernando. Ganador de la beca “Marcelo G. Barrolo Mastronardi” en Matemática-año 1999. El aprendiz de Brujo. Publicado en internet

<sup>5</sup> GONZÁLEZ AVILA, Manuel. Aspectos Éticos de la investigación cualitativa. En: “Ética y formación universitaria No 29. Mayo- Agosto de 2002. Guatemala. WWW.campus-oei.org/revista/rie29

En este contexto, será no solamente válido, sino también ético, permanecer en la interpelación y develamiento de las posibilidades, consecuencias, limitaciones y aportes de la ciencia y la tecnología en el desarrollo humano y social. El filósofo español Fernando Savater ha entendido la ética como libertad en el sentido de saber hacer, pensar y saber vivir; por lo tanto, ello constituye el mejor referente para pensar en dos temas propuestos por la Federación Internacional de Universidades Católicas- FIUC (mayo de 2004) en el documento “Conocimientos Científicos y Ser Humano: Nuevos desafíos? la cuestión de las finalidades y la de las prioridades.

Si bien los investigadores posiblemente no logren una intervención directa en la realidad, en términos de su urgente transformación; tienen ante sí el deber de observar críticamente el resultado de su oficio y de ampliar el horizonte de comprensión para entender una ciencia situada histórica y socialmente.

### I I I

Finalmente, al destacar la misión de las universidades católicas del mundo, en el contexto del documento “Globalización y Enseñanza Superior Católica- FIUC 2004 y su articulación con una sociedad en la cual los discursos sobre la ciencia y la tecnología han revaluado estructuras y códigos sociales y culturales, bien vale la pena realizar el ejercicio de interrogarse por el lugar de lo humano, entendiendo en el mismo, la necesidad de pensar en los hombres y mujeres del planeta en relación con las nuevas demandas culturales políticas y educativas.

El abordaje de lo humano, los procesos de humanización de las prácticas y los discursos como advertencia a la racionalidad instrumental y a la tecnocracia, constituyen en la sociedad del conocimiento y de la información una esperanza para recuperar el rumbo del pensamiento articulado a la condición de ser ciudadano ético y responsable. El filósofo español Ciurana(2000) bien lo destaca: “... incluso se podría decir que un hombre sin educación no es un hombre. Le falta lo esencial a su humanidad. El desarrollo de sus capacidades, el cultivo de si mismo. La cultura”<sup>6</sup> .

He aquí el reto para la formación de los nuevos ciudadanos que requiere la sociedad del siglo XXI, donde a veces pareciera que fuerzas ajenas a la propia naturaleza y condición humana dispusieran de su destino.

La sociedad contemporánea requiere de sujetos que desarrollen competencias en diversos ámbitos y campos, que además de un saber específico aprendan a realizar en contexto y logren asumir concientemente lo que Ciurana declara como la “democracia cognitiva”<sup>7</sup> para aludir a la necesidad de poner fin a la brecha que separa a quienes detentan la información, del resto de ciudadanos.

---

<sup>6</sup> CIURANA, Emilio Roger. Pensamiento Complejo y Sistema Educativo. En: Primer Congreso Internacional del Pensamiento Complejo. Memorias ICFES. Bogotá 2000. 363 páginas

<sup>7</sup>Ibidem. pág 80

La apertura de espacios de participación, la inclusión de los ciudadanos y naciones en los avances científicos y tecnológicos; la incorporación de los mismos a los procesos de formación, la apertura de la educación y el desarrollo de una solidaridad planetaria contribuirían al menos, a la creación de un nuevo paisaje de lo humano, donde se vislumbren en el horizonte: la diversidad, la diferencia y las afinidades que harían posible una nueva condición para la concepción y reconocimiento de una sociedad más humana.

## IV

Es significativo y esperanzador que la Federación Internacional de Universidades Católicas - FIUC- denote un interés permanente por proponer nuevas perspectivas al desarrollo de la educación superior católica, y que éstas se inscriban en el marco del pluralismo y el reconocimiento de la diversidad cultural y de la diferencia.

La Fundación Universitaria Luis Amigó es una institución de educación superior con veinte años de existencia. Durante este tiempo se ha comprometido con una obra de alto contenido social y humano, tal y como lo demuestran sus logros y realizaciones en los ámbitos de la formación académica-profesional, el desarrollo de la investigación en las áreas socio-humanísticas y la proyección social articulada a las problemáticas de mayor impacto en los ámbitos local, regional y nacional.

Su misión la compromete con el desarrollo del conocimiento y la adopción de estrategias que permitan el mejoramiento de la calidad de vida de la niñez, la juventud y la familia, por lo tanto, una de sus mayores preocupaciones está centrada, en la fundamentación de unos principios y estrategias de desarrollo organizacional y académico definidos a partir del humanismo cristiano.

He aquí una de las razones de mayor peso para aceptar la convocatoria que ha realizado la FIUC, al demostrar su interés por la constitución de un nuevo **Grupo Sectorial en el ámbito de las Ciencias**.

Si la búsqueda de una condición verdaderamente humana, es el norte hacia el cual guiamos la educación superior en las universidades católicas, el desarrollo del conocimiento, la utilización de nuevas tecnologías y el aprendizaje sobre las interacciones y estrategias del mundo globalizado, deben constituirse en la plataforma desde la cual se afiance un proyecto cultural y educativo de dimensiones intercontinentales, por el carácter y presencia de la FIUC y las universidades asociadas de todos los continentes.

La posibilidad de construir un proyecto cultural y educativo en países dependientes, presupone la observación de problemáticas como la dominación hegemónica desde la cual la universidad se ve inducida a producir un conocimiento que sea “útil” en términos de su operatividad más no en términos de sus alcances y proyección.

Desde este lugar, corre el riesgo de convertirse en agenciadora y promotora de un conocimiento que algunos académicos han calificado de “subalterno”, en tanto carece de movilidad en el contexto internacional globalizado y deberá, por consiguiente, permanecer en

la condición de “saber local” marginado y excluido de interacciones sociales, políticas y económicas.

Posicionar un proyecto cultural y educativo que garantice la supervivencia en el ámbito global, depende de muchos factores, entre los cuales puede destacarse el establecimiento de un nuevo contrato social que garantice la apropiación social del conocimiento, considerando a este último como un “patrimonio común de la humanidad”. Dicho contrato, alude, además, a la capacidad de relacionarse a través de múltiples interacciones y de estrategias que hagan posible la gestión del conocimiento a partir del fomento, producción, divulgación y proyección social.

Esta nueva condición propone el pensar en los procesos inherentes al desarrollo científico y tecnológico y en la forma como se suceden de manera diferenciada en el mundo contemporáneo. Por consiguiente, determinan la consideración de factores de orden estructural que definen los vínculos, tránsitos, intercambios e interacciones posibles entre naciones, comunidades académicas e investigadores.

Es el caso particular de algunos países latinoamericanos como Colombia, donde existe el menor número de científicos en relación con la población total y donde el porcentaje del PIB destinado a la inversión en ciencia y tecnología, es mucho más bajo que en la mayoría de países de América Latina. Esto, por supuesto, nos sitúa en condiciones de desventaja, en relación con la apropiación y aprovechamiento de los resultados de la investigación.

En relación con la afirmación anterior, se plantean tres desafíos cuyas dimensiones trascienden las fronteras nacionales y locales, y se inscriben en la órbita del mundo global. Estos son:

- El establecimiento de un nuevo contrato social, para el aprovechamiento de los beneficios derivado de la producción del conocimiento.
- La necesidad de procurar un incremento en la inversión de los recursos destinados a la producción científica y tecnológica.
- La articulación entre los avances científicos y tecnológicos y el desarrollo humano.

### *Pensamientos entre lo local y lo global*

La pertenencia de la universidad a un tipo determinado de sociedad y el vínculo indisoluble que se crea entre ambas, supone retos y renovadas formas de enfrentar los cambios que se suceden cada vez con mayor celeridad. Paradójicamente, la relación está atravesada por eventos en los cuales las dinámicas sociales sobrepasan en muchos casos, la capacidad de lectura y respuesta de la universidad. El mundo de la academia se debate de manera permanente en lo que podríamos denominar “ensimismamientos” un caminar sobre las propias huellas, en un ejercicio de ida y regreso en el que a veces no se cuenta con interlocutores que asuman críticamente la tarea de validar el mismo.

Existen múltiples experiencias que esperan el momento para ser compartidas, divulgadas y recreadas en espacios sociales y académicos, que trasciendan territorios y escenarios locales y nacionales. La sociedad del conocimiento y de la información ha provocado toda suerte de

proyectos, reacciones y propuestas que pueden intercambiarse en un propósito común como el que ahora nos convoca.

“Localizar lo global y globalizar lo local” como alguna vez afirmó una académica colombiana, entonces directora del Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Francisco José de Caldas - COLCIENCIAS.

Alcanzar y afianzar la propia identidad, pero valorar al mismo tiempo la posibilidad de intercambio en medio de la diversidad y de la diferencia, pueden determinarse como propósitos urgentes para la universidad.

La globalización puede convertirse en una amenaza o en una oportunidad, dependiendo de la posición y el lugar que se asuma en relación con el mismo fenómeno. Ya hemos discutido en foros académicos sobre la manida costumbre de refugiarnos en lo local y algunas veces en lo “institucional” como única alternativa de protección de la identidad y de los propios argumentos. El mundo global y el desarrollo de las tecnologías de la comunicación son ahora el vehículo y mediación que ha de permitir a los países menos avanzados situarse en el plano internacional y allí la universidad deberá apostarse desde su proyecto educativo, con plena capacidad para plantear sus propios argumentos y reconocer los que habrán de impulsarle en el futuro próximo.

Uno de los peligros que encarna la “universalización del conocimiento” es el de establecer criterios y principios de VERDAD que actúan como paradigmas inapelables y en relación con los cuales se hace más que imposible el establecimiento de articulaciones y vínculos más horizontales.

Ello advierte sobre la necesidad de asumir actitudes críticas y reflexivas desde las cuales las comunidades académicas, construyan referentes teórico-prácticos y experienciales, fundamentados en proyectos con relativa autonomía.

Los mismos, aportarían al desarrollo del pensamiento sobre lo local y alcanzarían “LEGITIMIDAD EPISTEMOLÓGICA” a partir de los saberes derivados de estos ejercicios, no recreados de manera exclusiva, desde el mundo global y que contribuirían a la supervivencia cultural del planeta.

Según Raúl Domingo Motta –Miembro activo del Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Disciplinarios –CIRET- en París, vivimos en un mundo en permanente proceso de mutación social, donde nos movemos entre cambios identitarios y culturales y un creciente proceso de planetarización, por lo tanto, el nuevo desafío para la humanidad lo constituye la creación de una civilización basada en una dinámica social global//local/global.

Esta propuesta demanda un cambio en la forma tradicional de vivenciar los intercambios culturales y el reconocimiento de la diversidad.

Prepararse para interactuar en el mundo global, a partir del desarrollo de formas de pensamiento situadas en determinados contextos sociales; establecer mecanismos y estrategias de participación y trabajar con ahínco en la gestión del conocimiento, constituyen un buen

comienzo del trabajo colaborativo que emerge de proyectos académicos y sociales inscritos en los campos de interés compartidos por las disciplinas y universidades asociadas en la FIUC.

Las iniciativas de la UNESCO marcan una invaluable pauta al señalar que: “los establecimientos de educación superior de los países industrializados deberán esforzarse por concertar acuerdos de cooperación internacional con establecimientos homólogos de países en desarrollo, en particular con los de los países menos adelantados” (UNESCO 1992-2005), para ello se plantea la estrategia del trabajo en red, que ya ha mostrado sus positivos resultados, cuando cuenta con el compromiso y responsabilidad de las comunidades académicas, y de las estructuras organizativas de las instituciones de educación superior.

### *Un adiós a la insularidad*

Los procesos de formación y producción de conocimiento derivados del pensamiento clásico occidental, incidieron de manera definitiva en la forma de interactuar entre académicos y científicos. Edgar Morin, desde el pensamiento complejo, lo señala con claridad cuando reflexiona sobre los postulados que nos llevaron a la escisión y separación, con el único pretexto de dividir para conocer.

Este pensamiento derivó en acciones aisladas, y en el ámbito de las ciencias, en discursos monodisciplinarios, en los cuales sólo era posible reconocer un objeto de conocimiento y unas prácticas orientadas a la delimitación de territorios. Así las cosas, los sujetos sociales se han enfrentado a discursos y prácticas fragmentadas que han limitado de alguna manera su capacidad de reinventar e interactuar en la diversidad de escenarios sociales, académicos y culturales.

Las emergencias de la contemporaneidad, demandan por un pensamiento desde el cual se defina como lo ha afirmado un académico: “un nuevo horizonte de comprensión epistemológica del conocimiento y de la acción humana” (Aproximaciones a un nuevo paradigma en el pensamiento científico, UNESCO 2003)

El tema de la insularidad en el desarrollo del conocimiento se plantea en dos ámbitos: en el mundo global, se debaten problemas de dimensiones planetarias como la supervivencia de la especie humana, los cambios sociales y culturales, los procesos educativos y la articulación entre el desarrollo humano y el AMBIENTE FÍSICO y natural; mientras que, de otro lado, las estructuras tradicionales recreadas en la escuela, la familia y en obsoletos modelos de gestión social configuran ámbitos desde los cuales se debaten las mismas problemáticas de manera fragmentada y aislada.

El desarrollo de los saberes y su articulación con el mundo no soportan las reflexiones paradigmáticas unidisciplinarias. Las características y dinámicas de las transformaciones sociales, económicas y culturales en la globalización, han sobrepasado la capacidad explicativa y discursiva de las disciplinas; por lo tanto, es necesaria una renovada disposición para comprender desde las miradas Inter. y transdisciplinarias.

“La emergencia de proyectos y propuestas, transdisciplinarias, junto a la maduración de disciplinas y a los esfuerzos Inter. y multidisciplinarios, mostrarían la existencia de diferentes

niveles de realidad, regidos por diferentes lógicas. Es la percepción de que toda tentativa de reducir la realidad a un solo nivel, regida por una lógica única, no solo cierra las probabilidades del aumento del saber y de los conocimientos, sino que también es la fuente de la incompreensión y la violencia” (R. MOTTA, 2000)

En el tránsito del discurso disciplinar a una perspectiva Inter. y transdisciplinar, tienen lugar reconstrucciones sobre los mundos y lógicas fragmentadas, sobre las cuales se erigió el poder de comunidades académicas y de sujetos que sólo caminaron en pos del lucro y el reconocimiento, ignorando la emergencia de nuevos saberes desde los cuales ya no era un problema reconocerse como un humano, con pasión y sensibilidad por el saber y con la intención y decisión de interlocutar e interactuar con quienes en otro momento fueron “objeto de su construcción discursiva”.

Las universidades católicas del mundo, enfrentamos un doble reto: por un lado, debemos procurar un trabajo articulado y complementario, en el que la Interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad estén a la orden del día, en la construcción de un discurso, acorde con la integralidad del sujeto y de sus condiciones de vida.

De otro, consolidar el discurso y la acción que permitan el acercamiento entre la fe y la ciencia, como partes constitutivas de las nuevas esferas de la razón y del conocimiento.

¿Cómo hacerlo?, ¿mediante cuáles estrategias y dispositivos?, ¿Cuál debe ser la propuesta pedagógica que anime este debate? Estas son algunas de las muchas preguntas, sobre las cuales podemos avanzar en el encuentro que nos convoca.

*Un Proyecto educativo institucional orientado hacia la complementariedad de las funciones básicas: docencia, investigación y proyección social*

La Fundación Universitaria Luis Amigó ha determinado como componentes básicos de su visión: la filosofía humanista cristiana, la vocación pedagógica, la calidad y la internacionalización. Estos componentes constituyen la bitácora que orienta su desarrollo, crecimiento y consolidación.

En una universidad con vocación pedagógica, es necesario animar y mantener la reflexión sobre los intercambios e interacciones culturales, educativas y sociales, en la perspectiva de alimento y salvaguardia del patrimonio que la misma entrega a la sociedad. Ello implica realizar un esfuerzo significativo por procurar la formación integral, en la cual se reconozca el significado de lo humano con sus valores y sus falencias. Este primer propósito supone la búsqueda permanente de referentes pedagógicos pensados para una sociedad en conflicto como la colombiana.

Existen experiencias en otras latitudes, que animan el intercambio y el aprendizaje de mediaciones pedagógicas desde las cuales se ha hecho posible el desarrollo de proyectos sociales, orientados a la restitución del tejido social y por ende al encuentro consigo mismo y con los otros; condición ineludible para formar parte de un proyecto verdaderamente humanista.

Una propuesta de formación integral significa la consideración de referentes éticos, democráticos, capacidad de inserción en el ámbito internacional, conjugación y articulación de saberes desde una lógica Inter. y transdisciplinar, compromiso con el desarrollo social y, ante todo, disposición para interactuar en la diversidad de contextos sociales y culturales.

También supone realizar un aprendizaje fundamentado en la reflexión sobre los tres principios de la racionalidad argumentados por Kant: pensar por sí mismo, ponerse en el lugar del otro y actuar en consecuencia.

Es desde esta perspectiva como la universidad católica llena de significado el propósito de velar por la formación integral, entendiendo desde ella misma, el desarrollo de competencias cognitivas y socioafectivas a partir de las cuales se producen interacciones entre sujetos, prácticas y discursos, habilitadoras del desarrollo social y humano.

La universidad debe favorecer y animar, desde su proyecto de formación integral, la capacidad e iniciativa para contextualizar y relacionar, asumiendo que las nuevas problemáticas económicas, sociales y culturales demandarán por un mayor esfuerzo de reflexión y comprensión en ámbitos cada vez más globales.

Desde los argumentos del pensamiento complejo –Morin- significa procurar una “regeneración cultural” constitutiva de un nuevo humanismo derivado del mutuo enriquecimiento de la cultura tradicional y la científica.

En la Fundación Universitaria Luis Amigó- FUNLAM- nos hemos propuesto animar la reflexión sobre el desarrollo del conocimiento en la sociedad contemporánea y globalizada, en coherencia con las necesidades del contexto local y de las demandas y oportunidades del ámbito internacional.

En esencia, consideramos que las funciones sustantivas de la universidad: docencia-investigación y proyección social, constituyen un todo articulado que debe generar una dinámica propia, donde se sucedan los intercambios e interacciones que permitan la consolidación de un proyecto educativo humanista y solidario. Todas las acciones forjadas en este sentido, contribuirán a la creación de nuevos escenarios y mentalidades, dispuestas para el cambio y para la proyección social.

Por lo tanto, una de las propuestas más aportantes en esta perspectiva la constituye la reflexión de Morin sobre los siete saberes necesarios para la educación del futuro, a partir de la identificación de los grandes vacíos en los procesos de formación:

- El vacío del conocimiento: en el cual se destaca la necesidad de crear sinergia entre las diferentes fuentes de aprendizaje con el fin de asumir los riesgos del error y la ilusión.
- El conocimiento pertinente: vinculado con la articulación del todo y las partes; el sujeto el objeto y esencialmente la reflexión sobre el contexto.
- El significado de ser humano: aquí se anima el propósito de vincular a todas las ciencias y disciplinas para comprender la trascendencia de la condición humana.

- La identidad como ciudadanos de la tierra: dado que en el mundo global se vislumbra un nuevo horizonte desde la articulación e interdependencia de sujetos y prácticas.
- Saber aceptar las incertidumbres: con el desarrollo de capacidades que permitan enfrentar las continuas transformaciones y la agitación del acontecer social.
- La comprensión: orientada al diálogo Inter. e intracultural.
- La ética del género humano: desde la necesidad de reconocer nuevas solidaridades y responsabilidades acordes con el desarrollo de la humanidad en la sociedad planetaria.

Aunque la tradición de la FUNLAM se ha reconocido en los ámbitos de las ciencias sociales y humanas como: la pedagogía, el derecho, psicología, comunicación social; su visión determina un horizonte de actuación en el cual incursionan la informática y las nuevas tecnologías. Es así como se adelantan tres proyectos académicos que se inscriben en la esfera de interés de la convocatoria para la creación del **grupo sectorial de las ciencias**. Estos son: el programa académico de Ingeniería de Sistemas, el proyecto institucional sobre Educación a Distancia, liderado por la Facultad de Educación y el Departamento de Informática que ejecuta varios proyectos de interés institucional y social.

En cada uno de estos proyectos se articulan intencionalidades sobre la formación académica y profesional, la investigación y la proyección social, como ejes constitutivos de un proyecto educativo, pero además como soportes de una propuesta humanista para una sociedad en permanente proceso de transformación.

Finalmente, es válido plantear algunos interrogantes, a manera de pretexto, para el debate y el análisis de inquietudes que pueden ocuparnos en el futuro, estas son:

\*¿Puede la pedagogía suscitar nuevas formas de intercambio del conocimiento y de la información?

\*¿Cuáles deben ser los propósitos que animen una reflexión pedagógica, en torno al desarrollo del conocimiento y de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información?

\*Como herederos de una tradición del pensamiento disciplinar, ¿asumiremos el reto de pensarnos en y para otras sociedades, en la perspectiva de una construcción fundamentada en la Interdisciplinariedad y transdisciplinariedad y en el intercambio colaborativo y solidario?

\*¿Cuál es el lugar de la reflexión humanista y cómo hacerla visible en un discurso académico, con tan alto componente tecnológico?